

José Iñigo Aguilar Medina.

Cuando los pobres construyen su ciudad.

En: **Trabajo Social.**

ENTS-UNAM Nueva Época.

No. 5-6 México 1981.

pp. 7-11.

TRABAJO SOCIAL



**ESCUELA NACIONAL
DE TRABAJO SOCIAL**
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO



1981

Nos. 5-6

SUMARIO

Artículos

Cuando los pobres construyen su ciudad, J. Iñigo Aguilar Medina, p. 7.

El desarrollo y el hombre y su sociedad, Margarita Nolasco Armas, p. 13.

La familia por dentro, Ma. Sara Molinari, p. 23.

Modelos estructurales de las familias pobres de las ciudades de México, Margarita Nolasco Armas, p. 31.

Esquema teórico para un estudio urbano: el caso de Iztapalapa, Víctor Inzúa Canales, p. 45.

Fomerrey: un paliativo al problema del precarismo urbano, María Luisa Acevedo, p. 55.

Cambio cultural y marginalidad en la ciudad de Oaxaca, J. Iñigo Aguilar Medina, p. 67.

La televisión y el radio en las ciudades perdidas, José Ma. Peña Padilla, p. 77.

El desarrollo arquitectónico de la habitación en las ciudades perdidas, José Iñigo Aguilar Medina, p. 95.

Urbanismo (bibliografía), Víctor Inzúa Canales, p. 107.

Reseñas

Singel, Paul, *Economía política de la urbanización*, por Nelia Tello Peón, p. 117.

Presentación

Las ciudades mexicanas han adquirido en las últimas décadas dimensiones cada vez mayores; el número de personas que viven en la ciudad aumenta día con día. Y con el alto crecimiento demográfico, originado por la economía dependiente del país, las carencias sólo se acentúan: falta de empleos, de viviendas, de servicios y de todo tipo de satisfactores básicos.

El científico social debe ofrecer, por medio de la investigación social, propuestas científicas que constituyan una alternativa real e inmediata al cambio social que de manera anárquica y espontánea se está produciendo ya en todas las ciudades del país.

Para el trabajador social la ciudad constituye un importante campo de acción profesional, pues en ella se concentra toda una gama de complejos y nuevos problemas sociales.

Toda vez que la ciudad se ha erigido en el centro de poder y de decisión, las acciones políticas, las formas de vida y los problemas que se suscitan en ella, afectan de una u otra manera a toda la sociedad.

En este número de la revista *Trabajo Social* se aborda el problema del hombre que vive en aglomeración, del urbanita

En los dos primeros artículos se analizan los cambios que supone para el hombre y su sociedad la vida urbana.

El tercero y cuarto artículos inquieran sobre la estructura familiar, que se está produciendo como resultado de la vida en aglomeración.

En el quinto se nos propone un modelo para el estudio de la ciudad.

En el sexto, séptimo, octavo y noveno, se nos muestra el análisis de problemas específicos y contemporáneos de la vida urbana en diversas zonas del país.

Por último se incluye una muy breve bibliografía comentada, que puede ser de mucha utilidad para profundizar en los problemas de la cuestión urbana.

J. Iñigo Aguilar Medina

Cuando los pobres construyen su ciudad*

J. Íñigo Aguilar Medina**

Introducción

El grado de avance tecnológico de las sociedades urbanas ha permitido una alta concentración de la población y de las actividades humanas; sin embargo, existen en las urbes de América Latina grandes cantidades de seres humanos que no participan plenamente de los beneficios originados por el ciclo productivo desencadenado por la revolución tecnológica industrial, pero que han encontrado *la forma sociocultural* de irrumpir en el proceso de urbanización.

En las ciudades de los países subdesarrollados o dependientes no sólo los marginados de la actividad productiva¹ desencadenada por la revolución industrial son los que tienen un acceso limitado a los satisfactores, sino inclusive los que desempeñan un empleo en forma permanente se encuentran en esta posición. Situación ésta que cuestiona la capacidad de desarrollo de la sociedad capitalista, ya que no tiene la posibilidad de integrar plenamente en su desarrollo a todos los habitantes de las ciudades y países en que se presenta.

Así pues se considera que el fenómeno social con el que se puede caracterizar a la sociedad y a la cultura actual lo constituye la urbe.

La ciudad ha adquirido dimensiones cada vez mayores. El monto de la población urbana alcanza cifras que hace unas cuantas décadas resultaba difícil predecir; además, la ciudad se ha constituido en el centro del poder.

No obstante su importancia y debido a que la vida de la especie humana en la urbe se ha iniciado históricamente hace poco tiempo, la ciudad representa un hábitat que se ha ido adaptando poco a poco

* Estas reflexiones forman parte de un trabajo más extenso sobre "Cultura y Sociedad en la Ciudad Perdida".

** Investigador en Proyectos Especiales de Investigación del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹ Se entiende por marginalidad "la manera indirecta, fragmentaria e inestable, de inserción a que crecientes segmentos de la población son sometidos, en las tendencias que el modo de producción capitalista asume actualmente como dominante". (A. Quijano, *Populismo, marginalización y dependencia*, p. 176.)

para hacer posible la vida del hombre; es un medio nuevo, bastante precario, en el que aún resulta difícil encontrar, para buena parte de su población, las mejores condiciones para la vida en aglomeración que prolifera en la ciudad posindustrial del siglo actual.

La ciudad posindustrial ha seguido el camino marcado por el modo de producción que le dio origen, el capitalista, y sus aciertos y dificultades se han intensificado con base a la "racionalidad" de dicho sistema productivo.

Es cierto que en la época posindustrial la ciudad toma una naturaleza distinta, pero lo hace con base a su dimensión histórica. El capitalismo no rompe con la ciudad anterior, la reinterpreta según sus intereses "económicos".

El ámbito rural tampoco se encuentra libre de la influencia cultural y social de la ciudad, pues así como ésta ha sido orientada por el modo de producción dominante, el campo se ha visto afectado por los planes de "desarrollo regional"² que de una forma "eficiente" lo han hecho progresar económicamente según los intereses de la ciudad. Así la ciudad ha reforzado su carácter de centro de poder y de control económico, social y cultural, produciendo todo ello una constante inmigración que, por un lado, requiere para su desarrollo, pero que, por el otro, dificulta la reproducción igual del sistema capitalista que la sustenta. Esta situación se ve agravada en la ciudad dependiente, la cual representa un doble papel dentro de dicho sistema: de dominadora, en relación con su *hinterland*, y de dominada respecto a su centro hegemónico.

Anteriormente la tensión entre el crecimiento de la población y la etapa alcanzada por las fuerzas productivas sólo conocía dos salidas: o los conflictos resultantes abrían camino a un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas, o acarreaban hambres y epidemias que detenían el crecimiento de la población, diezmándola.³

En la actualidad las grandes ciudades de la América Latina han soportado un crecimiento de la población cada vez más acelerado, el cual no está acompañado por un incremento similar en los aspectos físico y económico, situación que se ha tratado de contener a través de la acción directa del hombre. En México, por ejemplo, se ha implementado, entre otros planes, una campaña de control natal, cuyo resultado podrá ser evaluado pasados 10 o 15 años. No obstante esto, el dilema que parece plantearse a un plazo más corto es que o se dan posibilidades reales de participación durante el ciclo productivo a toda

² Cfr. D. Barkin, *Los beneficiarios de desarrollo regional*.

³ P. Singer, *Economía política de la urbanización*.

la población en edad de trabajar y acceso a los satisfactores básicos, o se generan agudos conflictos sociales, ya que no parece factible ni deseable que sean el hambre y las epidemias las que regulen el crecimiento de la humanidad, ni el control natal indiscriminado el que impida la distribución de la riqueza.

Los problemas del desarrollo urbano y la presencia de precaristas en las grandes ciudades son explicados en forma diversa. Así, existen algunos autores que estiman que el organismo humano no está bien adaptado a un hábitat urbano que implique una alta densidad de población, y que la ciudad es una creación "lograda a contrapelo de las tendencias naturales de una especie cazadora".⁴

En cambio, en este estudio se considera que "no existen aún patrones científicos que permitan considerar excesivo ningún grado de concentración urbana";⁵ se olvida también que el ser humano ni siquiera está biológicamente adaptado para ser cazador y carnívoro, pues sus instrumentos de caza están, en todos los casos, *dados por la cultura* y no por la anatomía del hombre, y además es probable que la longitud de sus intestinos nos indiquen que estamos frente a un ser herbívoro.

También se ha considerado que el desarrollo humano está siendo afectado por la acción del hombre, el cual

ha estado alterando inadvertidamente el delicado equilibrio de la naturaleza, contaminando el aire, el agua; modificando los patrones de vegetación y poniendo en movimiento fuerzas que pueden, un día, volver el planeta inapropiado para la vida humana.⁶

Si bien es cierto que el hombre se enfrenta a problemas graves, resultado de su acción con el medio natural, también es cierto que sólo transformándolo puede crear un hábitat armónico con su no especialización biológica al medio, y que, junto a la ruptura del ciclo ecológico, va aunada "generalmente" la preocupación de corregir los efectos nocivos, haciendo uso de su capacidad, hasta hoy ilimitada, para la construcción, la cual permite esperar la reproducción plena del hombre, de su cada vez mayor número de satisfactores, de la naturaleza y de su ciudad, que es la *adaptación cultural* que hoy le permite la vida en aglomeración.

⁴ D. Kingsley, "La Adaptación del Hombre a la Ciudad", en *La ciudad. Su origen, crecimiento e impacto en el hombre*, pp. xv, xvi.

⁵ P. Singer, *op. cit.*, pp. 84-85.

⁶ B. Meggers, "Prefacio a la Edición Norteamericana", en *El proceso civilizatorio*, p. 12.

Tal parece que la capacidad de adaptación del hombre, como especie biológica no especializada, a cualquier condición del ambiente natural o cultural es muy amplia, de tal manera que resulta muy difícil predecir las múltiples posibilidades de adaptación propia, del medio y de nuevas formas de sobrevivencia de que es capaz de implementar el ser humano.

No obstante, en esta época de gran desarrollo tecnológico es posible encontrar graves contrastes en la aplicación que se le da al progreso técnico: por un lado, le es factible al hombre trasladarse al satélite natural del planeta, pero por otro, la humanidad no ha logrado subsanar su agudo problema de sobrevivencia.

Si a todo esto se agrega: la concentración que se tiene del adelanto tecnológico en algunos de los estratos sociales de unos cuantos países; que el intercambio de tecnología se da entre los diferentes países y culturas en una sola dirección, dominante-dominado, la cual además transmite y refuerza la visión del mundo y la cultura de la sociedad "avanzada";⁷ que este avance no es compartido por todos los grupos y regiones de los países en los cuales se presenta, donde se tiene que unos son los dueños de la ciencia y de la tecnología, otros son los usuarios y otros más son completamente ajenos a ella. Por todo lo anterior se comprende por qué *los marginados han aportado una solución alterna* a los problemas que plantea la vida en aglomeración y a su no participación en el ciclo productivo característico de la ciudad.

Los marginados hacen posible su sobrevivencia en medios considerados no aptos para la vida en aglomeración y con técnicas que se basan sólo en la energía del hombre; así, en pleno periodo posindustrial, se tienen grandes concentraciones humanas, que han sido diseñadas sin otro conocimiento sistematizado que la apreciación visual que cada uno de sus habitantes tiene de la ciudad y sin más herramientas que las manuales.

En unas ocasiones, el paisaje cultural de los precaristas se construye a partir de los elementos del paisaje natural, y la fábrica de las habitaciones se realiza con vegetales y tierra; en otras, se integra el nuevo paisaje cultural a las características físicas del terreno, se sigue su contorno y se integran árboles, hondonadas y lomas, pero la construcción se hace a partir de elementos que han sufrido un proceso industrial, como lo es la lámina de cartón y el tabicón; en otras ocasiones más, es el paisaje urbano, creado con las técnicas y máquinas, productos de la revolución industrial, al que se adapta la ciudad del

⁷ Cfr. A. Herrera, "Desarrollo, Tecnología y Medio Ambiente", en *La tecnología latinoamericana*, 1979, pp. 61-72.

marginado y se le transforma, por ejemplo: lo que sólo debiera ser el espacio para la vía de un ferrocarril, se convierte además en la casa del precarista.

Pero tal parece que la expresión clásica de los marginados de la traza urbana de la ciudad de la América Hispana se da a través de la tenencia "ilegal" de la tierra donde construyen, con él y en el desecho urbano, su hábitat: *la ciudad perdida*.

Así pues, la ciudad perdida es la parte del espacio urbano que se construye a partir de las consecuencias sociales y económicas que genera el desarrollo del capitalismo, pero a cargo y costo de los pobres de la ciudad. Pobres que no participan de los beneficios originados por el capitalismo, por lo que la ciudad perdida se construye sin el uso de la tecnología actual, es decir, a mano, y sin el capital, o sea, con los recursos que los pobres sustraen a su precario ingreso y en terrenos poseídos en forma "ilegal".

Sin embargo, la ciudad capitalista ha encontrado la forma de apropiarse de este recurso al "legalizar" la tenencia de la tierra; al convertirla en mercancía, la lanza al mercado. Para ello despoja, vía impuestos, a sus primeros habitantes y constructores y se apropia de la plusvalía así producida; los pobres se ven obligados a recomenzar el ciclo en otro punto del espacio.

En resumen, la ciudad perdida no es un problema al desarrollo de la ciudad capitalista, es una forma de producir espacio urbano y de producir capital; es la expresión urbana de una relación de explotación, donde los pobres han encontrado una forma de sobrevivir y los capitalistas una forma de acrecentar sus ganancias. Es un espacio de pugna entre explotados y explotadores.

BIBLIOGRAFÍA

- BARKIN, D. (compilador), *Los beneficiarios del desarrollo regional*, México, Colección Sep-Setentas no. 53, 1972.
- HERRERA, A. "Desarrollo Tecnología y Medio Ambiente", en *La tecnología latinoamericana*, Madrid, Cuadernos del CIFCA, 1979.
- KINSLEY, D., "La Adaptación del Hombre a la Ciudad", en *La ciudad. Su origen, crecimiento e impacto en el hombre*, Madrid, España, Selecciones de Scientific American, 1976.
- MEGGRS, B., "Prefacio a la Edición Norteamericana", en *El proceso civilizatorio*, Darcy Ribeiro, México, Textos Extemporáneos, 1976.
- QUIJANO, A., *Populismo marginalidad y dependencia*, Costa Rica, Ed. Universitaria Centroamericana, 1973.
- SINGER, P. *Economía política de la urbanización*, México, Ed. Siglo XXI, 1975.